Num.90.

COMEDIA FAMOSA,

LOS AMANTES DE TERVEL.

DEL DOCTOR JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Diego de Marsilla.
Don Fernando.
Camacho, criado de Don Diego.
(Fabio, criado de Don Fernando.
(D. Pedro, padre de D. Fernando.
(Doña Isabel.
(Doña Elena.
(Luisa criada.
(Juana criada.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Salen D. Diego, Doña Isabel, Elena, Camacho, y Luisa alborotadas, y delante Juana con luzes, que pondrà en un bufete.

Isab. VIote mi padre?
Die. No sè.
Isab. Si te viò yo soy perdida.
Cam. En vn tris està mi vida.
Isa. Elena amiga, que harè?
Elen. Nada, que no nos ha visto.
Isa. Si; pero en duda es mejor
que por esse Corredor.
Cam. Apriessa, cuerpo de Christo.
Isa. Se passen al aposento
de Luisa. *Lui.* Pues voyle à abrir
Die. O quien pudiera dezir,
(mas es vano pensamiento)
lo que me pesa de darte
pesares por este modo!
Isa. Amor tengo para todo,
no tienes de que pesarte.
Tu, prima, quedate aqui,
hasta vèr lo que sucede,
y de lo que huviere, puede
avisarme Juana à mi,
mientras yo voy con los dos.
Elen. En todo te servirè.
Cam. Ponte à essa puerta.
Jua. Si harè.
Cam. A Dios Juana.
Die. Elena à Dios.

Vanse los dos con Isabel, ponese à la puerta Juana, y Elena se queda sola.

Ele. Cosas suceden, que apenas
puede el mismo pensamiento,
ni discurrir en las causas,
ni pensar en los efectos.
Sola he quedado à tener;
(fueronse? si, yà se fueron)
cuenta si viene mi tio,
mientras mi prima, y D. Diego,
que se adoran, esto basta
para dezir, que à ser vengo
tercera de [illegible]

quando yo; pero no quiero
dezirlo, porque dezirlo,
y caerme muerta luego,
puede ser que sean dos cosas;
pero ninguno primero.
Aunque yo no yerro el modo,
sin duda de mi remedio,
pues si diziendo yo aora
lo que sufro, y lo que peno,
muero, y con mi muerte cessan
de mi vida los tormentos.
Mejor es dezirlo todo,
y descansar, pues es cierto,
que esso vendrà à vivir mas,
que me muriesse mas presto.
Vaya de penas amor,
y vaya de sufrimientos,
para que tenga lugar
de hazer su oficio el veneno.
Mi prima, y D. Diego, ay triste!
se quieren con tal estremo,
que su amor es en Teruel
oy la fabula del pueblo.
Yo, sin poder resistirme
(de dezirlo me averguenço)
por natural simpatia
por influencia del Cielo,
por musica de la sangre,
ò por otro algun misterio
secreto, que yo no alcanço,
pierdo por Don Diego el seso,
sin vèr, sin considerar,
que Don Diego tiene dueño.
Ay de mi! que à todas horas,
aca de parte de adentro
muero, y sin poder dezir
si quieta del mal que muero,
porque siendo esta mi sangre,
y èl estando de amor ciego,
que puedo hazer que no sea
ò en daño de mi respeto,
ò [illegible] prima,
ò en ofensa de Don Diego,
ò en peligro de los tres,
ò en todos que es lo mas cierto?
Amor, rindamos las armas
à la fortuna, y al tiempo,
que son los contrarios muchos,
y ya no puedo con ellos.
Goze Don Diego à mi prima,
viva mi prima en su pecho,
atelos vna lazada,
arrullelos vn requiebro,
y muera yo de esta herida,
que lo mas priva lo menos,
y ellos son aqui lo mas.
Pero si yo soy primero
en mi, que nadie en el mundo,
como mi muerte consiento,
quando me falta que hazer
en el mas eficaz remedio
que ha podido concertar
vn desatinado afecto?
Don Fernando de Gamboa
(que es entre los Cavalleros,
sino mas galàn que muchos,
mas rico que todos ellos)
quiere casar con mi prima,
y aunque ella no advierte en ello,
por ser tan fina, que hiziera
escrupulo de saberlo.
Yo con el ansia de verla
divertida en otro empleo,
porque despues de casada
me quede libre Don Diego:
con falsas demonstraciones,
con fingidos cumplimientos,
con favores inventados,
y con recados supuestos,
sin saber nada mi prima,
à Don Fernando entretengo,
y le doy de parte suya
esperança por lo menos.
Bien conozco, bien conozco

la

la baxeza que cometo;
pero yo no puedo mas,
que en llegando à tanto excesso
el amor, ni oye razones,
ni se reduce à consejo.
Pero si lo lloro tanto;
pero si tanto lo siento,
como me detengo aora
en discursos, ni argumentos,
quando alli dentro los dos:
Juana. *Fu.* Señora. *El.* Al momẽto
cierra primero essa puerta,
perdida soy. *Fu.* Ya la cierro.
Ele. Vèn, llama essa gente apriessa,
no has ido? *Fu.* Ya te obedezco. *vas.*
Ele. Salgan, salgan acà fuera,
que aunque de verlos me ofendo,
porque lo que veo es mucho,
es mucho mas lo que pienso,
que siempre quien zelos tiene,
tiene mayor desconsuelo
en temer lo que imagina,
que en vèr lo que està temiendo.

Sale Juana, Cimacho, Don Diego, Doña Isabel, y Luisa.

Fu. No temas. *Ca.* Como es possible?
hecho vna vasura vengo.
Die. Elena? *Isa.* Prima, què ha avido?
Ele. Que lo que dixe fue cierto,
no los ha visto tu padre,
ni tiene tal pensamiento,
y quando lo imaginara,
y entrar quisiera acà dentro,
es mejor que te halle aqui,
porque echandote menos,
ha de ser fuerça buscarte,
y hallarte tambien con ellos,
por esso mandè cerrar
aquella puerta, y por esso
dixe à Juana que os llamara,
que como del riesgo vuestro
me alcança à mi tanta parte,
como quien soy os prometo,
que despues q̃ de aqui os fuisteis,
con el susto, y el rezelo,
no he podido sossegar.
Isab. Y como que te lo creo,
que quando à juntarse vienen
la amistad, y el parentesco
haze el ingenio milagros.
Die. Yo por mi parte agradezco,
Elena, tanta merced.
Isab. Y yo la mano te beso;
no ay cosa como vna amiga
de confiança, y secreto,
para cosas semejantes;
mas dexando cumplimientos,
mirad que huelgan las sillas.
El. Bien has dicho. *Is.* Aqui D. Diego.
Die. Donde tu quisieres sea. *Sientanse.*
Isa. Quiero yo que estès en medio,
porque gozes de mi prima.
Ele. Todo puede ser viviendo. *à p.*
Lui. Yà no tienes que temer.
Cam. Si tengo tal. *Lui.* Pues es yerro
que Don Pedro mi señor,
pues de su quarto no ha buelto,
es cierto que està acostado.
Cam. Yo tengo azar con los Pedros,
aunque estèn en cueros vivos.
Lu. Pues porq̃? *Ca.* Porq̃ me acuerdo
del Rey Don Pedro el Cruel.
Lui. Eres vn gallina. *Cim.* Niego,
que si lo fuera; à estas horas
estuviera ya durmiendo.
Lui. Pues como sino lo eres
te vienes con esse miedo?
Cam. Porque no tengo otro en casa,
y vengo con el que tengo.
Ay muger mas apretante?
pero à nuestro amor bolviendo,
quieresme mucho? *Lu.* Te adoro,
y en viendote que te veo,
el alma se me columpia.

Cam. No te creo. *Luí.* Luego miento?
Cam. No fuera mucho milagro,
porque dezia mi abuelo,
que tres cosas se vian siempre,
que son, vestir terciopelo,
comer olla, mentir mucho,
la muger en qualquier tiempo.
Dentro Muj. Mas tẽ, q̃ sino me engaño
suenan varios instrumentos
de Musica en las ventanas.
Ele. Si, Fernando, por festejo *à p.*
de mi prima està en la calle,
de entrambos aora me vengo.
Die. No ay duda, musica es.
Isa. A mi me miras Don Diego?
pues què importa que lo sea,
si sabes que eres mi dueño?
fuera de que es ofender
los muchos merecimientos
de Elena. *Die.* No digas mas,
que ya mi yerro confiesso;
mas oìd que cantar quieren.
Isa. Pues què importa? canten ellos
mientras hablamos nosotros.
Die. La musica es vn remedo
de la gloria, y quien no gusta
de ella, ofende su contento,
y assi, pues que para hablar,
hasta la mañana ay tiempo,
escuchemos, por tus ojos.
Isa. Pues tu gustas, escuchemos,
alabanças de mi prima.
Ele. Presto lo diràn los versos. *à p.*
Cantan. Romped las dificultades,
Belisa, que ay para veros,
verè yo lo que me amais,
y vos vereis lo que os quiero.
Die. Llamaste Isabel, ò Elena?
Elen. Respondere tu à ti mismo.
Isa. Yo soy Isabel. *Die.* Assi.
Isa. Digolo porque te entiendo.
Die. Como, no ha mucho dixiste,
que era aqueste galanteo
por Elena? *Cam.* Aora digo,
que eres vn gran majadero,
porque viviendo dos juntas
(verbi gracia) no es muy viejo
dezir que quantos visitan,
aunque sean quatrocientos,
todos vienen por la otra.
Isa. Pues infame. *Die.* Quedo, quedo,
que la verdad no es delito.
Ele. Esso si, sepan de zelos, *à p.*
y mueran, pues muero yo.
Isa. Nunca te he visto tan necio.
Die. Esta es necedad? *Is.* Muy grande,
que las que hazen los discretos
son pocas, pero lucidas.
Bien se vè, pues que sabiendo
lo que me debo à mi misma,
Llaman a la ventana.
y lo que, pero què es esso?
Cam. Què? llamar à la ventana.
Die. Y dar en mi honor el eco.
Dent. Fern. Mi bien, señora, Isabel.
Isab. Apenas à hablar acierto.
Cam. Ya escampa, y llovian guijarros.
Die. Y aora? *El.* Bien se ha dispuesto.
Die. Serà necedad dezir,
que quien tiene atrevimiento
de hablar assi desde afuera,
tiene licencia de adentro?
Isab. Luisa, Juana, Elena, hablad.
Die. Lindos testigos por cierto,
vna prima, y dos criadas.
Isa. Pues vive Dios, que aunq̃ en ello
todo mi amor aventure,
le he de averiguar, y luego
no me has de vèr en tu vida.
Ele. Haràs muy bien, q̃ en desprecio
tuyo sufri tal desayre.
Isab. Tu veràs como me vengo,
Luisa retira essa luz,
y vosotros (sin aliento
estoy)

estoy) apartaos de aqui.
Die. Pues q̃ intentas? *Isa.* Esto intẽto,
para que sepas quien soy.
Retiranse, y abre la ventana, y estarà en ella Don Fernando.
Ele. Mucho aqueste lance temo, *à p.*
si mi engaño se averigua.
Die. Muerto escucho. *Isa.* Cavallero.
Fern. Es Isabel. *Isa.* Que sè yo,
estoy tal que no lo creo,
quien sois? *Fer.* No me conoceis?
Isab. Pues dezid, què fundamento
teneis para hazer conmigo
este desalumbramiento?
Fer. Si os hazeis desentendida,
porque refiera de nuevo
los lances que en esto ha avido,
Isa. Què lances? dezidlos presto.
Fer. Pues digo, que vuestros ojos,
vuestro aliño, vuestro asseo,
y vuestro ingenio. *Isa.* Adelante,
que lo que dezis es bueno
para quererme no mas,
y quererme desde lexos:
mas para llamarme assi,
q̃ causa os mueve? *Isa.* Aqui es ello.
Fer. Què causa? Tantos favores,
y tantos recaudos vuestros,
como tengo recibidos:
mas ruydo de espadas siento
de alguno que à mis criados
se ha atrevido descompuesto,
y por esto à Dios. *Isa.* Oidme
vna palabra primero.
Fer. Dexadlo para mañana,
en aqueste mismo puesto,
donde os dirè mas de espacio
lo q̃ os pago, y lo que os debo. *Vas.*
Isa. Cielos, què es esto que he oido?
Ele. Famosamente se ha hecho. *à p.*
Dieg. Ya no ay que esperar aqui.
Cam. No señor, que es perder tiempo,
y lo mejor es dexarlo.
Isa. Juana, si yo no me muero,
Luisa, si yo no me mato,
prima, si el juizio no pierdo,
no cumplo con mi dolor.
Ele. Parece cosa de sueño.
Lui. Ay tan gran bellaqueria!
Die. Este es mi mejor acuerdo.
Sigueme Camacho. *Cam.* Vamos.
Isa. Y es à donde tan resuelto?
Die. A salir, porque ya es hora;
suelta ingrata el ferreruelo.
Isa. Tu tambien quieres ahogarme?
Die. Antes desahogarme quiero,
abre essa puerta. *Isa.* Si harè,
porque es muy justo el hazerlo,
mas serà desta manera.
Cierra, y guarda la llave.
Aora, aora veremos
como sales. *Die.* Como salgo?
echando à cozes. *Ele.* D. Diego.
Lui. Considera. *Fus.* Mira.
Cam. Vd viente.
Isab. Dexadle, porque al estruendo
despierte toda mi casa,
salga mi padre, y mis deudos,
y rematemonos todos.
Ele. Esto es perderse, y perdernos,
mejor es darle la llave.
Isab. Y que yo quede muriendo,
no prima, no me està bien.
Die. Aora bien, ya yo me quedo,
por escusar alborotos,
mas esto con presupuesto,
que no me has de hablar palabra.
Cam. Pues entre tanto, que haremos?
Die. Passearnos. *Cam.* Bien has dicho,
và de buelta, y de passeos.
Passeandose.
Die. Yo no hablare vna palabra
esta noche por lo menos.
Isab. Yo si, que estoy rebentando.

Cam. Jesvs, que desassossiego,
y que perdicion de casa!
Die. Muger, muger enefecto.
Isab. Señor mio, yà conozco,
Andase tràs dellos.
claro està, ya considero.
Die. Como esso passa en el mundo.
Cam. Todo es traicion, y embeleco.
Isab. Quan enojado estareis;
pero juntamente os ruego,
por mi amor, por mi verdad,
y por mi vida. *Die.* Ya pienso
que amanece. *Cam.* Las tres son.
Is. Que me escuches. *Ca.* No ay reme-
que son cosas acabadas. (dio,
Die. Para què respondes necio?
Cam. Para que nos persiga.
Isab. Ya esso es passarse à grossero
de zeloso, y es querer
echarme vn dogal al cuello.
Die. Pues què quereis?
Isab. Que me escuches,
ò que con tu mismo azero
me mates si te he ofendido.
Dieg. Aunque yo estoy satisfecho,
quanto à mi, de la verdad,
porque la escuchè yo mesmo,
precioime de tan hidalgo,
y de tan cortès me precio,
que escucharè tus mentiras.
Cam Bien has hecho, que en saliendo,
serà lo que Dios quisiere.
Isab. Pues digo, señor, que el fuego
de vn rayo vivo me abrase
por soberano decreto,
si à esse hombre, si à esse hombre,
q̃ aun del nombre no me acuerdo,
he hablado, escrito, ni oìdo,
en publico, ni en secreto.
Es verdad, que en tu presencia,
solo de pensarlo tiemblo,
que soy liviana me dixo,
y muger comun me ha hecho.
Mas què importa que lo diga,
y que llegues tu à creerlo,
si del ser al parecer
ay tantas leguas enmedio?
Y què importa que vna nube,
considerada de lexos,
parezca gota de tinta,
que en el papel blanco, y terso
de aquestas olas azules
passa por borron del Cielo?
Si del Cielo la pureza
no admite tales defectos,
y viene à ser el pensarlo
culpa del sentido nuestro.
Cielo es mi honor cristalino,
què importa, pues, que grossero,
vn testigo le valdone,
si le abona vn privilegio?
Y si esta razon no vale,
si no vale este argumento:
dime por tu vida, dime,
(perdona si me enternezco)
no me he criado contigo?
no vives pared en medio
de mi casa? no te consta,
si, que jamàs tuve aliento
para mirar otros ojos?
No sabes, que tu precepto
ha sido ley inviolable
para nuestro amor honesto?
y no sabes finalmente,
que mil vezes discurriendo
en que mi padre podia
desterrarme à dueño ageno,
muerta en tus braços me viste,
y quando bolvi en mi acuerdo
en muchos dias mis ojos
no se abrieron, no se abrieron,
sino para derramar
sangre del alma por ellos?
Esto, señor, no es assi?

no es aquesto assi, D. Diego?
pues si es assi, como, como
à mi verdad desatento,
y atento solo à vna culpa,
que no alcanço, ni penetro,
aventuras mi decoro,
y desluzes mi respeto?
Cosas son estas ingrato,
que quando los considero,
quisiera que; pero tu
no tienes culpa de aquesto,
sino mi triste fortuna,
ò algun engaño encubierto.
Y assi, para que yo piense,
que alguna piedad te debo,
busca, averigua, rastrea,
sagaz, advertido, cuerdo:
aqui, en la calle, en la plaça,
el como, el quando, y el tiempo;
y si con culpa me hallares,
en el primer movimiento,
dexame, que es la vengança
de mas fuerça, y de mas peso
para vna muger que nace
con honra, y entendimiento.
Y si nada desto quieres,
retirate à esse aposento,
pues ya empieza à amanecer,
y sin andar por rodeos,
declarate con mi padre,
que es lo mejor, pues teniendo
de nuestra parte a mi prima,
no ay que temer mal sucesso,
pues quando todo lo dicho
no sea de algun efecto,
serà consuelo saber,
aunque penoso consuelo,
que para la vida ay muertes,
para la fuerça Conventos,
para el engaño verdades,
para la pena venenos,
para la garganta lazos,
para el coraçon aprietos,
para la desdicha ojos,
y para los ojos lienço,
Ponese vn lienço en los ojos.
que de mortaja me sirva,
si te he ofendido con ellos.
Ele. Esto me importa estorvar. *à p.*
Die. Que estoy tierno te confiesso.
Cam. Què mucho, si lo que ha dicho
bastava, por Dios eterno,
à hazer vn diamante puches,
y baturrillo vn cimiento?
Die. Levanta, Isabel, los ojos.
Isa. Què dizes? *Die.* Què lo postrero
hemos de hazer. *Ele.* Pues yo voy
delante, por si al encuentro
saliere alguno de casa.
Die. Mi vida en tus manos dexo.
Elen. Vèn Juana. *Fua.* Voy tràs de ti.
Elen. Yo pondrè à todo remedio, *à p.*
porque hablarè con mi tio,
con titulo de buen zelo,
y avisarè à Don Fernando
de todo; porque al momento
à pedirla se adelante
antes que llegue Don Diego.
Isab. Estàs ya desenojado?
Die. Sino lo estoy, estarelo.
Isab. Mas pensè que te debia.
Die. Son muy villanos los zelos.
Isa. O què mal rato me has dado!
Die. Y hele tenido yo bueno?
Isab. Ay Don Diego de mis ojos!
Die. Si estos favores grangeo,
por los zelos que me diste,
que me dès otros te ruego,
que aunque de valde son caros,
tomarè muchos al precio:
mas Juana sale.
Sale Juana. Venid
por acà, porque Don Pedro
mi señor, sale à este quarto,

y con èl, à lo que entiendo,
se ha encontrado mi señora.
Is. Gran desdicha! *Di.* Grande aprieto!
Ju. Dame presto la llave
desta puerta. *Isa.* Toma Juana.
Cam. Con mil palos me contento,
y aun con menos tengo hartos.
Ju. Yà està abierta. *Isa.* Vèn D. Diego.
Di. Corre, Camacho. *Ca.* Anda, Luisa.
Lul. Toda esta noche es agueros.
Vanse, y sale Don Pedro, y Elena.
Ped. Tu vestida, y à estas horas?
Ele. No te alteres,
y pues que discreto eres,
con atencion me escucha,
y la causa sabràs de aqueste efecto.
Pe. Dila de presto. *El.* Yatēdràs noticia
(biē assi le introduzgo mi malicia) à p.
de que mi prima, y yo.
Ped. Todo me altera.
Ele. No quisiera que nadie nos oyera.
Pe. Aqui como es possible? Ay penas graves!
El. Pues digo, digo, pues, q̄ como sabes,
hasta tomar estado,
cō mi prima en tu casa me has criado,
y aūq̄ la tēgo amor, como à mi prima
su honor, q̄ por ser tuyo me lastima,
me haze dezirte. *Ped.* Què?
Ele. Què Don Fernando
anda, pues, su virtud solicitando
con grande estremo.
Ped. No es para casarse? *El.* Si señor.
Ped. Pues ay mas de efectuarse?
Ele. Esso, señor, es lo que yo deseo,
por sabiē q̄ à mi prima està su empleo,
mas ay vn embaraço solamente.
Pe. q̄ embaraço, no siēdo mi pariēte,
y pudiendome hablar?
Ele. Aver sabido,
que pretende tambien ser su marido,
y no sin harta nora de la Villa.
esse hijo de Hipolito Marsilla,
y no querer con nadie competencia,
hasta saber su gusto, y tu licencia:
de cuya dilacion resultar puede,
como siempre sucede;
peligro en D. Fernādo, y en D. Diego;
tu eres prudente, y vès el desengaño,
yo soy tu sangre, reconozco el daño;
harto te he dicho, casala, si quieres,
cō D. Fernādo, ò cō quiē tu quisieres,
q̄ aunq̄ demàs està mi advertimiento,
yo cumplo con dezirte lo que siento.
Ped. No en valde te he querido siēpre tanto,
que aun à tu prima casi te adelanto,
por tu honor, tu virtud, y tus costūbres.
Ele. Quisierate escusar de pesadūbres.
Pe. Quiero luego ir à hablar à D. Fernando,
para que elija, donde, como, y quādo
quiere que se efetuè el casamiento,
que yo no he menester cōsentimiēto
de mi hija, sabiendo que es mi hija,
y que es fuerça que elija
solo quien yo quisiere,
que aunque à Don Diego lo prefiere
en la virtud, y sangre q̄ ha heredado,
Don Diego es pobre, y yo no estoy sobrado,
y enfin, justo, ò injusto,
este es mi gusto, y à de hazer mi gusto.
Vase, y encuentra à D. Isabel, à D. Diego, y Camacho, y Luisa como para querer entrar, y por la otra puerta sale Fabio.
Fab. Mi señor Don Fernando
de Gamboa, à la puerta està esperādo
licencia para entrar.
Ped. Dezid, que entre.
El. No vaya aora, porq̄ no le encuētre.
Is. El mismo incōveniēte queda luego;
entra Camacho.
Sale Camacho. Mi señor Don Diego
està esperando.

Pe l. Pues dezid, que aguarde.
D. Quiē nace pobre, siēpre llega tarde,
mas no importa, escuchemos,
hasta vèr en que paran sus estremos.
Ele. Ya no espero sentencia en daño mio, *à p.*
siendo juez la codicia de mi tio,
y llegando Fernādo à hablar primero;
y assi dexarles quiero,
por no dar à entender si estoy delante,
el plazer, ò el pesar con el semblante,
aguarda aqui, q̄ luego doy la buelta.
Isa. Si harè, pues à morir estoy resuelta.
Ele. Harto me pesa à mi.
Isa. Bien te lo creo.
Ele. Todo suceda como yo deseo.

Vanse, y sale Don Fernando.

Pe. Por la mano, señor; me aveis gado.
F. Yo me huelgo de averme declarado,
y assi escuchad. *Ped.* Dezid.
Fer. Yo serè breve.
Ped. Y yo tambien, si lo que pienso os mueve.
Fe. Yo quiero biē à vuestra hija, y creo
que paga honestamente mi deseo;
soy quiēsabeis, pretendo ser su esposo,
tocaos à vos el darla al mas dichoso,
y holgarame de ser el escogido;
mirad si breve, y cōpendioso he sido.
Pe. Yo lo serè tambien en convenirme.

Sale Don Diego.

Die. Aqui entro yo, aora aveis de oìr-me.
Ped. Pues como?

Empuñan las espadas.

Fer. Pues porquè?
Die. Tened os ruego,
y como me escucheis, matadme luego.
Pe. Dezid, q̄ ya os atiēdo, y enfadado
de la licencia que os aveis tomado.
Fe. Despues castigarè su atrevimiento.
Isa. Apenas para oìrle tengo aliento.
Lui. Aora se repuntā vnos, y otros.
Cam. Y luego nos sacuden à nosotros.
Die. Quādo los lances son tā apretados,
revelar los secretos mas guardados,
no vanidad, señor, fuerça se llama,
y mas aviendo de por medio Dama,
gusto, amor, competencia,
honra, peligro, libertad, violencia,
y otras passiones tristes à esse modo,
como en aqueste caso, q̄ lo ay todo.
Desde que el Sol dorado,
coraçon de los Cielos nacarado,
con media luz madruga,
y del Alva los parpados enjuga
al fuego de sus candidas centellas,
hasta que con la noche las Estrellas,
que à verle se assomaron,
pestañean la luz que le heredaron,
gasto en idolatrar à vuestra hija,
sin que otro aliento mis potencias rija;
tanto, señor, que sabe el Cielo,
que de quererla tanto mi desvelo,
me pesa muchas vezes, porque piēso,
que si agotādo voy mi amor inmenso,
no tendrè oy el amor que ayer tenia,
y faltaràme amor para otro dia,
la puedo no querer en algun modo,
por averselo ya querido todo.
Y si lo quieres vèr mas claramente,
pon en vna balança diferente
todo el amor de Piramo, y Orfeo,
Adonis, Colatino, Acis, Perseo,
Plaucio, Marcias, Jupiter, Apolo,
Isis, Faeton, Teagenes, Mausolo,
Guero, Paris, Leandro,
Vlises, Marco Antonio, y Perlandro,
y pon en otra solo el amor mio,
y veràs que ninguno tiene brio,
porque ninguno alcança
a pesar lo que pesa mi balança.
No ay hora, ni ay instante,
que el volcan de mi pecho fulminante

o arroje vivas llamas, cuya lumbre
passa por Astro en la celeste cumbre,
que lo amarillo de esta azul esfera,
quãdo en roxos carbones rebervera,
no es tostado del Sol de tantos dias,
sino encendido de las ansias mias,
que la menor hasta los Cielos sube,
pues comiença en vapor, y acaba en nuve.
Esto supuesto por verdad segura,
y supuesto tambien, q̃ la hermosura
de Isabel, con reciprocos favores,
alienta, y vivifica mis amores:
dame Isabel, assi los años cuentes,
que el paxaro de plumas diferentes
en el Arabia goza, donde habita,
siendo quando se muere, y resucita,
con cada parasismo,
hijo, padre, y abuelo de si mismo.
Y en efecto, assi triũfes de qualquiera
enemigo, señor, que mal te quiera,
y como yo à tus pies arrodillado,
vencido te los beso, y humillado.

Arrodillado.

Ped. Advertid, q̃ es excesso conocido.

Levantase.

Die. q̃ el favor me cõcedas q̃ te pido,
si quiera por tener de aqui adelante
en mi, no esposo, no galan, ni amãte,
que provo que tu enfado,
si no vn esclavo, vn hijo, y vn criado,
que te consagre todo su alvedrio:
y si esto no te mueve, señor mio,
muevante aquestas lagrimas q̃ lloro:
perdone aqui el decoro,
q̃ aunq̃ el valor estraña los gemidos,
para sentirse hizieron los sentidos,
muevante (otra vez digo)
si no los ruegos de vn humilde amigo,
los q̃ me aguardan tragicos sucessos,
si tu piedad no templa mis excessos;
porque si perseveras,
(Ò no lo quiera amor, ni tu lequieras!)
en darla à Don Fernando,
quando vivo los ojos adorando,
yo mismo, propicida de mi mismo,
aunq̃ el mũdo lo tenga à barbarismo,
me he de tratar desuerte,
q̃ à ser vẽga instrumẽto de mi muerte,
ò à vozes repitiendo mi tormento,
ò para mi callando lo que siento,
ò retorciendo la vital estambre,
ò aumentando las fuerças à la hãbre,
ò bebiendo licores inhumanos,
ò rasgãdome el pecho cõ las manos,
ò mirando su amor puesto por obra,
que donde zelos ay, el puñal sobra.
Haz aora tu gusto, segun esto,
que para todo me hallaràs dispuesto.

Ped. Estraño afecto de amor.

Die. Confiesso, que enternecido
su voluntad me ha dexado.

Fer. Solo aguardo tu respuesta.

Dieg. Solo tu respuesta aguardo.

Fer. Si Elena no me ha mentido,
yo ignorarè mi cuydado.

Die. Si ay piedad en tus entrañas,
yo te vencerè llorando.

Ped. No es la respuesta muy facil,
y por esso la dilato,
que ay casos en que el discurso
no se atreve à dar vn passo,
ò embarazado en su duda,
ò en su riesgo embarazado.
El exemplo, como dizen,
le tocamos con las manos,
pues en el caso presente
parece impossible el caso,
que puede dexar de errarse,
aun aviendose acertado.
Si à Don Diego se la doy,
me quedo necessitado,
y grangeo vn enemigo:
Dandosela à Don Fernando,
no cumplo con la piedad

que

que me debo à cortesano.
Por lo qual en mi decoro
viene à ser razon de estado
no aver de darla à ninguno,
por querer darsela à entrambos;
porque casi à vn tiempo mismo
miro, noto, advierto, y hallo
congruencia en el dichoso,
justicia en el desdichado,
comodidad en el rico,
y en el pobre desamparo.
Esso respondo. *Fer.* Yo digo,
que me doy por obligado,
porque ya que yo lo pierdo
no la gane mi contrario.
Die. Yo no, yo no, porque assi
el derecho me has quitado
que tengo à su voluntad,
como tu estàs confessando.
Y assi, supuesto, señor,
que el negarme aqui su mano
es solo por verme pobre:
oye el mas extraordinario
efecto de amor, que han visto
Griegos, Persas, y Romanos.
Ped. En què forma? *Die.* Estame atẽto:
dame vn plaço señalado
para llegar à ser rico,
y si cumplido este plaço
no lo fuere, desde luego
dexo, y renuncio en tus manos
quanto derecho tuviere
al casamiento tratado.
Ped. Digo, que el concierto admito:
què plaço quieres? *Die.* Dos años,
Ped. Yo te doy, tres, y tres dias.
Fer. Y ello termino passado,
la aveis de estar conmigo?
Ped. Digo, que à todo me allano.
Fer. Soy contento. *Die.* Y yo tãbien,
porque en este breve espacio
me pienso dexar al Orbe;
clima, torrido, ò elado,
Isla, Ciudad, Selva, Reyno,
monte, mar Provincia, ò campo,
que para buscar hazienda
no tragine, aventurando
honra, salud, vida, y gusto,
fuera de que Don Gonçalo
de Aragon se parte aora,
siguiendo à Carlos los passos,
que en busca de Soliman
và en persona caminando,
y me tengo de ir con èl.
Isa. Què es lo que estoy escuchando?
Die. En cuya conquista, juro,
valiente, y desesperado,
de emprehender tales hazañas,
que, ò me ocasionen trabajos,
heridas, congojas, muertes,
disgustos, ansias, enfados,
hambres, infortunios, penas,
cautiverios, y fracasos;
ò me soliciten glorias,
aumentos, medras, aplausos,
oficios, tesoros, dichas,
honores, triunfos, y lauros,
mas que mas dignamente,
sin estorvos, ni embaraços,
alcance, merezca, goze
la dicha, el bien, y el regalo
de los ojos de Isabel
en sus amorosos braços.
Ped. Pues D. Gonçalo es mi amigo,
y he de hazer que Don Gonçalo
por su camarada os lleve.
Fer. Si para serviros valgo,
yo tambien me ofrezco à hablarle.
Para que se alexe tanto, *à p.*
que no me pueda dar zelos.
Dieg. Esto es honrarme, y honraros.
Ped. Pues vamos, Fernando, aprisa,
porque si mas nos tardamos,
podrà ser que se aya ido.

Die. Con la esperança os aguardo
à la puerta de mi casa.
Ped. Al punto la buelta damos. *Vans.*
Isab. Haz lo que te tengo dicho.
Cam. Señor.
Die. Ya te entiendo, Camacho;
pero hasta bolver la esquina
es forçoso acompañarlos.
Isa. Puedo salir? *Cam.* Si señora,
que yà vàn la calle abaxo,
y ya buelve mi señor.
Salen de detràs del paño.
Isab. Loca estuve, y muerta salgo,
Cielos, què ha de ser de mi!
Sale Don Diego.
Dieg. Pues todo lo has escuchado,
no serà, no, menester
dezirte nada. *Isa.* No ingrato,
que ya he visto, que has querido,
por vengarte (aquesto es llano)
de los zelos que tuviste
anoche de Don Fernando,
irte, y dexarme sin vida.
Die. Yo, señora. *Isa.* Tu, tirano,
porque nadie hazer pudiera
vn error tan declarado,
sino es queriendo perderme,
y perderte temerario.
Die. Porquè? *Cam.* Yo te lo dirè;
porque si vès mil Soldados
hartos solo de servir,
que de comer no estàn hartos,
pobres, desnudos, y rotos,
tullidos, coxos, y mancos,
con vn braço à la gineta,
y con vna pierna en falso,
pàran en pedir limosna;
como quieres en tres años,
ir, medrar, y bolver rico,
como Cura por ensalmo?
Die. Y no ha avido tambien muchos
que por su brio han llegado
à merecer grandes puestos?
Isab. No suele ser ordinario,
porque para no medrar,
el merecer es atajo;
pero doyte que lo sea,
y doyte, que los valazos,
las picas, y los mosquetes
de tanto fiero contrario,
no te toquen, que no es facil,
que siempre à los desdichados
halla la vala mas cerca,
y la muerte mas à mano.
Què escritura, di, te han hecho?
ò que fiança te han dado
mis penas, para que pienses
que en vn destierro tan largo
me han de hallar viva tus ojos,
dexandome agonizando?
Yo me holgara de tener
vn amor tan mesurado,
que lo pudiera templar,
ò el aliento, ò el engaño.
Pero si nadie se tassa,
los sentimientos amando,
amando, y estando ausente,
como podrè yo tassarlos?
Ea, señor, buelve en ti,
y tèn lastima de entrambos,
pues no es razon, que vn capricho
impossible, y temerario,
rompa de dos coraçones
el mas bien texido lazo.
Què dezis? *Die.* Isabel mia,
si otro remedio no hallo
para llegar à ser tuyo,
què puedo hazer en tal caso?
Isab. Yo te lo dirè de presto,
yo hasta aqui, mi honor mirando
no me he atrevido hazer cosa
que ofendiesse mi recato:
mas llegada la ocasion
de vn lance tan apretado,

en nada reparare,
pues con mi esposo me salgo,
quando el pueblo lo mormure;
y assi llevame bolando
à tu casa. *Die.* Solamente
con esso, Isabel, acabo
de confirmar mi desdicha,
pues estoy en tal estado,
que con estarme tambien
lograr-lo que quiero tanto,
no es possible en mi decoro
el hazerlo, ni el pensarlo.
Isa. Porquè? *Die.* Porque si tu padre
es conmigo tan bizarro,
que pierde por mi respeto
de renta seis mil ducados,
no he de ser yo tan infame,
tan grossero, y tan villano,
que vna fineza tan noble
le pague con vn agravio;
fuera de que ya lo dixe,
y basta aver empeñado
mi palabra. *Isa.* Enfin Don Diego
que à detenerte no basto?
Die. No, Isabel. *Isa.* Pues vete, vete:
el coraçon se me ha elado,
y si à la primer jornada
(que no serà, no, milagro)
le dixeren que soy muerta,
tenlo por averiguado,
y echate la culpa à ti;
y à Dios que estoy reventando
por hartarme de llorar.
Die. Dame primero los braços,
por si no te buelvo à vèr. *abraçanse.*
Isa. Ay de mi! ya no te hablo,
porque no puedo, aunque quiera.
Die. Harto me dizes callando.
Isa. Luisa vèn. *Die.* Oye primero;
Tocan vna caxa.
pero la caxa tocaron.
Isa. Y es à partir? *Die.* Si señora.
Is. Grã dolor! *Di.* Tormẽto estraño!
Isa. Duro golpe! *Die.* Triste dia!
pena fuerte! trance amargo!
Isa. Què te vas? *Die.* q̃ no he de verte?
Isa. Què te pierdo? *Die.* q̃ me aparto?
Isa. Què estoy viva?
Die. Què no he muerto?
Isa. Què lo sufro? *Die.* Què lo callo?
Isa. Para quando son las penas?
Die. Para quando son los rayos?
Isa. Para quando las congojas?
Die. Y las muertes para quando?
Isa. Muerta quedo! *Die.* Sin mi voy.
Cam. A Dios Luisa.
Lui. A Dios Camacho.

JORNADA SEGVNDA.

Suena ruido de desembarcar, y sale Don Diego, y Camacho de Soldados.

Die. Milagro ha sido, Camacho,
el poder desembarcar.
Cam. O pesia à tal con el Mar,
y con el primer borracho
que por èl se passeò!
Die. Desta vez cierta es la guerra,
porque el Cesar toma tierra.
Cam. Y estàs contento? *Die.* Pues no,
si mis esperanças todas
(que assi lo puedo dezir)
libradas tengo en morir:
Ya el de Alva desembarcò.
Cam. Haze bien, que la marea
và creciendo cada dia.
Sale el Duque de Alva, y el Marquès de Mondejar.
Duq. Que marche la Infanteria
al muro de la Goleta.
Die. Mondejar viene à su lado.
Marq. Todo el viento lo destroza.
Cam. Que Toledo, y que Mendoça.
Die. Ya como tan gran Soldado,
armado el Cesar ocupa

la proa de la Real.
Duq. Què notable temporal!
Die. Ya se acerca la chalupa,
y otra de conserva luego.
Dent. Acosta, acosta la barca,
porque el Cesar desembarca.
Die. Ya con vno, y otro fuego
le hazen la salva al entrar
en el esquife lucido.
Valgate el Cielo! *Cam.* Què ha sido?
Die. Que el Cesar cayò en el Mar,
no importa, que aqui estoy yo. *Vas.*
Cam. Al mar tras èl se ha arrojado.
Duq. Què ruido es este, Soldado?
Cam. Que el Cesar al mar cayò,
aunque todos por mil modos
lo intentaron remediar.
Duq. Gran desdicha! *Marq.* Gran azar!
Duq. Acudamos allà todos. *Vans.*
Cam. O valeroso Español!
llega, buela, nada, corre,
ampara, ayuda, socorre
al Sol, que peligra el Sol.
Ya rompiendo ovas, y lamas,
por aljofares, y espumas,
haze de los braços plumas,
y de las plumas escamas.
Ya ligero como vn potro,
sin rezelo, ni embaraço
corta el vidrio con vn braço,
y à su Rey saca con otro:
yà junto à la orilla aborda,
sudando sin descansar,
y aun yo de verle sudar
sudo la gota tan gorda.
Como quando parte alguna,
y embaraza con el afan,
que quantas delante estan,
empujan y mueven à vna.
Mas ya tale: Jesu Christo,
desta vezarrimo, y paseo,
enamoro, y galanteo,
como, ceno, calço, y visto,
porque èl no puede dexar
de ser Titulo, à mi vèr,
y yo de su Botiller
es impossible escapar.
Con que ricos nos hallamos,
de Carlos nos despedimos,
y à nuestra patria escrivimos,
y en llegando nos casamos.
Sale Don Diego muy mojado, con Carlos Quinto en los braços, y los Grandes.
Dieg. Afuera, pondrele en tierra,
y podràn llegar despues.
Ces. Gran valor! Duque, Marquès?
Cam. Para medrar por la guerra,
harto tienes con lo hecho.
Duq Denos V. Magestad
su mano. *Ces.* Primos, llegad
à mis braços, y à mi pecho.
Duq. Què constante, y què sufrido!!
Marq. Què solo el Cesar cayera
entre tantos, suerte fiera!
Ces. Què dezis, Marquès?
Marq. Que ha sido,
por ser en ocasion tal,
azar, señor, el caer.
Ces. Mendoça, no ay que temer,
que aun no se os vertiò la sal.
Donde se fue aquel Soldado,
que al mar tràs mi se arrojò,
y en los braços me sacò?
Cam. De aqui tales Potentado.
Duq. Mirad, que su Mgestad
os llama. *Die.* Suerte dichosa,
Isabel es oy mi esposa.
Ces. Dadme los braços, llegad,
que bien mis braços merece
quien tuvo tanto valor.
Die. Los pies me bastan, señor,
pues entre ellos se engrandece
la corta fortuna mia.
Duq. Embidia tuve à su accion.

Ces. De donde sois? *Die.* De Aragon.
Ces. Bien se vè en vuestra ossadia:
ha mucho que sois Soldado?
Dieg. No señor, visoño soy.
Ces. Servid, que palabra os doy
de tener de vos cuidado.
Venid Duque, andad Marquès,
y marche la Infanteria.
Duq. Vuestra Magestad podia
mudar vestido. *Ces.* Despues.
Marq. Aora importa el abrigo,
porque venis muy mojado.
Ces. Mas lo queda aquel Soldado
que al mar se arrojò conmigo,
y contratò la mareta:
y assi dexadme marchar,
que no me he de desnudar
hasta entrar en la Goleta.
Duq. Serà la distancia poca,
si lo que acostumbro hago.
Ces. Pues cierra España. *Mar.* Sãtiago.
Du. Toca al arma. *Ces.* Toca. *To.* Toca.
Vanse, y queda Don Diego, y Camacho.
Cam. Muy frios hemos quedado.
Dieg. A quien Camacho pudiera
suceder, sino es à mi
vna cosa como esta?
Que el Cesar caiga en el mar,
que me arroje tras del Cesar,
que nade montes de espuma,
que rompa por la tormenta,
que salga corriendo arroyos,
que su Magestad lo vea,
que libre en tierra le ponga,
que el mundo embidia me tenga,
y que quando, quando espero
que por aquesta fineza
me favorezca con algo
para bolver à mi tierra,
palabras que lleva el viento,
solo me dè por respuesta,
ay hombre mas desdichado?
Ca. Pues de quien, señor, te quexas
si tienes la culpa tu?
tu la culpa, que pudieras
quando llegaste à sus plantas,
referirle tus tragedias,
y pedirle algun oficio,
que aun Dios cõ ser Dios, se huelga
de que le pidan los hombres,
y no ay dia que amanezca,
que vnos, y otros no le pidan,
ya justo, ò injusto sea.
Los pobres, que aya buen año,
los tratantes, que aya ferias,
los Letrados, que aya pleytos,
los mohatreros, que aya deudas,
los Ministros, que aya pazes,
los Soldados, que aya guerras,
los Frayles, que aya limosnas,
las Monjas, que aya licencias,
los Medicos, que aya fruta,
pepinos, y berengenas,
porque son tercianas dobles,
y hazen su agosto con ellas.
Los pasteleros, que aya
toros, porque en estas fiestas
mueren algunos rozines,
que en los de à quatro se encierran.
Los discretos, que aya libros,
los bobos, que aya camuesas,
los Curas, que aya mortorios,
los sastres, que aya libreas,
los Juezes, que aya delitos,
los musicos, que aya letras,
los enfermos, que aya fuentes,
los sanos, que aya tabernas,
aunque tabernas, y fuentes,
ya es todo vna cosa mesma;
y en efeto, quantos viven,
sin empacho, ni verguença,
à Dios piden de comer
quando el Pater noster rezan:
Dios es Dios, Carlos es hombre;

el vno entiende por señas,
y el otro ha menester gritos:
saca tu la consequencia,
y perdona, que ya veo
que hablo yo mas que vna dueña;
que vn sastre, q̃ vn mequetrefe,
que vn barbero, y que vn Poeta.

Die. Ay Camacho, quien naciò
como yo con mala estrella,
ni diligencias le bastan,
ni meritos le aprovechan.
Y assi, pues que Carlos Quinto,
señor del mar, y la tierra,
que premia à quantos le sirven,
à mi solo no me premia.
Isabel de mi se olvida,
que es lo que mas me atormenta;
pues en dos años y medio
no he merecido respuesta,
de tantas cartas escritas
por orden de Doña Elena.
Don Fernando mas constante
la sirve, y la galantea,
esperando celebrar
sus bodas, y mis exequias:
y del plaço señalado
solos seis dias me quedan
para vencer mi fortuna,
y para adquirir hazienda.
El remedio es el morir
como noble en esta guerra,
pues con la muerte enefecto
todas las desdichas cessan:
y assi en llegando la hora. *Tocan.*

Cam. Ya las caxas, y trompetas
hazen señal de embestir.

Die. Huelgome, porque lo creas,
y veas que por los tiros,
por las picas, y las flechas
me voy metiendo, hasta que
de tantas alguna pieza
me haga harina las entrañas.

Cam. No ayas miedo que lo vea.

Die. Porquè? *Cam.* Porque no estarè
tan cerca de ti que pueda.

Die. Yo sè Camacho que acierto.

Cam. Lleveme el diablo si aciertas.

Die. Quien sabe lo que es amor,
dirà que el morir es fuerça.

Cam. Quien sabe lo que es vivir,
dirà que es gran borrachera.

Die. La muerte todo lo acaba.

Cam. La vida todo lo alienta.

Die. Los desdichados no viven.

Cam. Menos viven los que llevan
las patas àzia delante,
y vàn à comer arena.

Die. No ay gusto sin Isabel.

Cam. Muchos puede aver sin ella.

Die. Vida sin ella me falta.

Cam. Mas falta te harà vna muela.

Die. Eres enfin hombre baxo.

Cam. Pues quentaselo à tu abuela.

Die. O què respuesta tan fria!

Cam. O què locuras tan necias!

Vanse, y salen Don Fernando, y Elena.

Fer. No quisiera que me viera
tu prima en esta ocasion.

Elen. Tienes Fernando razon,
mas Juana quedò à la puerta,
y no se descuidarà.

Fer. Traza como tuya ha sido.

Ele. Y està todo prevenido?

Fer. Todo prevenido està.

Ele. Y el hombre que ha de venir,
sabe ya lo que ha de hazer?

Fer. Que no lo echarà à perder
solo te puedo dezir;
pues fuera de ser amigo,
y vèr del modo que estoy,
vino ayer, y vase oy,
y no lo han visto conmigo,
con que no puede poner
nadie en su credito dolo.

Ele. Por este camino solo
à mi prima has de vencer.
Fer. Es verdad, mas solo temo
si à Don Diego quiere tanto,
que la ha de matar su llanto.
Ele. Ya no es con tanto estremo,
que como por orden mia
à la hora del partirse
concertaron escrivirse,
y las cartas que èl embia
no se las doy à Isabel,
ni èl vè lo que escrive ella,
èl està zeloso della,
y ella està ofendida dèl.
Y assi lograr tu cuydado
puedes sin esse temor,
porque aunque es mucho su amor,
està mucho mas templado.
Fer. Pues en essa confiança
voy à ordenar lo dispuesto.
Ele. Lo que importa es que sea presto,
que ay peligro en la tardança.
Fer. Quando te parece à ti?
Ele. Dentro de vn hora, ù de dos.
Fer. Pues à Dios Elena. *Ele.* A Dios.
Fer. Vn impossible venci.
Ele. Quien me viere padecer,
quien me viere sollozar,
quien me viere aventurar,
quien me viere resolver,
y quien me viere enefecto
con engaño, y con trayciones
dezir, y hazer sinrazones
contra mi propio respecto;
juzguese desesperado,
imaginese sufrir,
considerese morir,
y mirese agonizando,
y verà como disculpa
mi pena con su dolor,
mi locura con su error,
y con su culpa mi culpa
que los yerros fueran menos,
si aquellos que murmuravan
de los suyos se acordaran
quando riñen los agenos.
Y assi para que Isabel
pierda toda su esperança.

Sale Juana.

Jua. Habla quedo, y con templança,
que està detràs del cancel.
Ele. Ya la he visto.
Sale Isabel, y Luisa. Muerta vengo.
Luis. Tèn de ti propia mancilla.
Isa. Si harè, traeme la almohadilla.
Luis. Yà en el estrado la tengo.
Ele. Todas primas te aguardamos
de alegrarte deseosas.
Isab. Diligencias son ociosas
de mi parte; pero vamos,
siquiera por vèr si ay
vn alivio para mi.

Descubrese vn estrado, y sientanse à labrar.

Luis. La gasa tienes aqui,
y tu señora el Cambray,
tu, que es menos embarazo,
essa camisa de Olanda,
tu las puntas de la vanda,
y yo, y Juana el cañamazo:
no ay sino hazer, y callar.
Isab. Yà yo, Luisa, esto y sentada.
Elen. Allega mas essa almohada;
y como te và de penas?
Isa. Como siempre, que el dolor,
despues que mi bien perdi,
ya es naturaleza en mi.
Elen. Luego lo diràs mejor, *à p.*
muy poco contigo valgo.
Isa. Es la pena descortès.
Ele. Cantaràn. *Isa.* Canten. *Ele.* Inès,
y Francisca, cantad algo.
Cant. Toda la vida es llorar,
por amar, y obedecer,
en dexando por bolver,

y en bolviendo por dexar.
Ele. Què verdades tan seguras
son las de algunos romances?
Isa. Que poco me alcança à mi
lo civil destas verdades.
Ele. Porque? *Isa.* Porq̃ como siempre
estoy en mi amor constante,
quanto lloro es por tenerle,
mas no, prima por dexarle.
El. Hazes mal. *Isa.* Quiero muy bien.
Ele. No te pagan? *Isa.* Quien lo sabe.
Ele. Tu lo sabes. *Isa.* Es engaño.
Ele. Es que quieres tu engañarte.
Isa. Don Diego siempre me quiso.
Ele. Don Diego pudo mudarse.
Isa. No ay razon para creerlo.
Ele. El no escrivirte es bastante.
Isa. Puede ser que mas no pueda.
Ele. Lo que yo digo es mas facil.
Isa. Què puedo hezer, si le adoro?
Ele. Divertirte, y olvidarle.
Isa. Son muy vulgares remedios.
Ele. Que importa que sean vulgares.
Isa. No los abraça mi amor.
Ele. Que importa que los abraçe.
Isab. Es tarde para sanar.
Ele. Todas sanan, aunque tarde.
Isa. No soy muger como todas,
y assi te cansas en valde.
Ele. Yo quisiera verte alegre.
Isa. Yo no quiero, siendo infame.
Ele. Querer vivir no es delito.
Isab. Si, mas en serlo mudable.
Ele. Danme lastima tus penas.
Isab. Mas lo haràn mis liviandades.
Ele. Enfin no valen mis ruegos?
Isa. En esso, prima, no valen.
Ele. Pues buelvome à mi labor.
Isab. Pues buelvome à mis pesares.
Sale Fulciano soldado.
Fel. Esta es sin duda la casa,
sino mienten las señales.
Luis. Vn hombre se ha entrado acà.
Ele. El es. *Isa.* Bien lo dize el trage.
Isa. Què es, señor, lo que quereis?
Fel. Si acaso errè, perdonadme,
que vn forastero, disculpa
tiene para yerros tales:
à Hipolito de Marsilla,
que vive en aquesta calle,
y pienso que en esta casa,
quisiera hablar, para darle
esta carta, y vnas nuevas.
Isa. Son del hijo que fue à Flandes?
Luis. Gracias à Dios que te ries.
Fel. Si señora. *Ele.* Puedo darte
el parabien? *Isa.* Ay, amiga,
el gozo apenas me cabe
en el pecho. *Fel.* No es aqui?
Isa. No, señor, mas adelante,
à mano izquierda es la casa
de este hidalgo. *Fel.* Quien no sabe,
sin querer, cada momento
haze yerros semejantes.
Isa. En todo aciertan, señor,
los hombres de vuestras partes;
y como queda Don Diego?
que el ser vezina me haze
ser curiosa. *Fel.* No ha tenido
Italia quien le aventaje:
y aun esso le echò à perder.
Isa. Pues porq̃? *Fel.* Porque en el lance
primero que se ofreciò,
por querer adelantarse
mas que muchos Coroneles,
y que algunos Capitanes,
vna pieça le llevò,
sin poder nadie ayudarle,
la cabeça de los ombros.
Desmayase Isabel.
Isa. Ay de mi! *Ele.* Caso notable!
prima? *Lui.* Señora? *Fel.* q̃ ha sido
Elen. Robòla el susto la sangre,
y hase quedado mortal.

Fel. Perdonad, si he sido parte
desta pena, que à saber.
Ele. Vos, señor, en nada errasteis.
Fel. Lo que me mandaron hizé,
no debo mas; Dios os guarde.
Elen. Id vosotros, y avisad
deste repentino achaque
à mi tio. *Isa.* Vamos presto. *Vans.*
Ele. Y tu Luisa, traeme, traeme
vn vidrio de agua. *Isa.* Detente,
que ya el agua vendrà tarde,
porque me hallarà sin juizio,
quando muerta no me halle.
Muerta estoy, Cielos piadosos,
no os admire, no os espante,
triste de mi, que escuchando
vna desdicha tan grande,
dude, tema, desespere,
arda, tiemble, grite, calme,
llore, gima, pene, jure,
cayga, enferme, muera, acabe;
y aca de puertas adentro
de mis pensamientos, ande
como loca, sin saber
à nada determinarme,
que los golpes repentinos
no ay cordura que no arrastre.
Valgame Dios! *Ele.* Sino tratas
de procurar olvidarle.
Isa. Calla por Dios, y no seas
como algunos ignorantes
que visitando à vn enfermo,
le dizen, por consolarle,
que no imagine en el mal,
como si fuera muy facil
tener presente el dolor,
y del dolor olvidarse.
Yo estoy padeciendo aora,
si la enfermedad mas grave,
la calentura mas fria,
el dolor mas penetrante;
pues en que quieres que piense,
sino en sentir, y quexarme,
hasta que la pesadumbre,
que es enfermedad aparte,
se arraigue en el coraçon,
y poco à poco me mate,
que es lo que yo solicito,
por alivio de mis males.
Aunque no, no digo bien,
mejor es vivir, mas vale
conservar aquesta vida,
y con risueño semblante
alegrarme, y divertirme,
no porque el vivir me agrade,
sino porque puede ser
que viviendo yo (escuchadme)
viva Don Diego tambien,
aunque la vida le falte.
Que si vn gusano de seda,
quando helado, y muerto yaze,
solamente con que el dueño
que cuyda de su hospedaje,
dentro del pecho le abrigue,
le dè calor, y le guarde,
cobra la vida perdida,
y nuevamente renace
à vsar de su propio ardid
en el capullo flamante.
Bien podrè yo, bien podrè
amorosa, tierna, afable,
con mi calor, con mi aliento,
con mi vida, con mi sangre
encender esta pavesa,
revivir este cadaver,
y abrigar esta ceniza,
hasta que texa su estambre.
Y assi, yo quiero vivir,
porque à Don Diego le alcance
algo de mi vida, y viva
como vn gusano lo haze,
pues, si muerto, no es possible
que le vea, ni le hable,
y si vivo, puedo verle

mas puedo resucitarle.
Mas no, dexadme dar vozes,
que aunque mi padre lo mande,
aunque el Pueblo lo mormure,
aunque el pundonor lo infame,
aunque el recato lo riña,
y aunque la virtud lo estrañe,
à todas horas mis ojos
han de dar claras señales
de que quise, que adorè,
resuelta, firme, constante
aquella difunta luz,
aquel hajado diamante,
aquella apagada antorcha,
y aquella deshecha nave;
que no ay respeto, ni tiẽpo q̃ baste
con tantas penas, con dolor tan grande. *Vans.*

Aparecese Don Diego en vna Muralla con la espada desnuda, y vna rodela, y vn Estandarte.

Die. Ea Españoles, Tunez por España,
q̃ aunque llueva enemigos la cãpaña,
en el peligro la ocasion se muestra,
el Cesar viva; y la vitoria es nuestra.

Tocan, y sale el Cesar, y los Grandes, con las espadas desnudas.

Duq. Yà Barbarroja huye mal seguro.
Ce. Quiẽ es aquel Soldado, q̃ en el Muro
ha llegado à poner el Estandarte?
Duq. Marsilla pienso que es.
Ces. O Español Marte!
con quanto tengo, Duque, me parece,
que no satisfarè lo que merece.
M. Tãbiẽ en la Goleta hizo lo mismo.
Di. España viva, muera el Barbarismo.
Ces. Prosigase el assalto.
Duq. Cierra España
Die. Ya la Ciudad se rinde.
Illustre hazaña!
ad mi Leones, entrad luego,
luego à sangre, y fuego.

Dent. El saco se permite.
Die. Arriba. *Ces.* Arriba.
Die. Viva el Cesar de España.
Tod. Viva, viva.

Tocan à embestir, y vanse, y salen los Soldados cargados de despojos.

1. Esto si que es luzirse, ser Soldado
vn hombre; vive Dios, q̃ voy cargado
como alli en la Golera de Zequies,
aqui de alfombras, piedras, y rubies.
2. Biẽ aya aquẽ, quien invẽtò la guerra,
rico de aquesta vez buelvo à mi tierra,
con seis jaezes Turcos de labores,
que no los tiene Soliman mejores.
3. O saco de los Cielos soberano,
aora si que camparà vn Christiano,
con dos collares, que de perlas, y oro,
valen, sino son falsos, vn tesoro.

Vanse, y sale Don Diego muy triste.

Dieg. No ay hombre, vive Dios tan desgraciado,
q̃ no aya puesto pie, q̃ no aya entrado
donde aya visto fuente, jarro, copa,
oro, plata, zequi, piedra, ni ropa,
y q̃ quando no ay hombre, q̃ no salga
rico del saco, poco, ò mucho valga.
Yo, q̃ el primero entrè de tanta gente,
sangre de Moros saco solamente;
el juizio he de perder.

Sale Camacho con vna talega grãde al ombro.

Cam. O què bien pesa
la talega! parece vna Abadesa.
A vn galgo la quitè, y es cierta cosa,
que ay en ella riqueza portentosa,
dicha grande es triunfar del enemigo:
bolcarla quiero, vaya Dios conmigo.

Buelcala.

Jesus, què cantidad de baratijas!
ollas, cazuelas, alcuzcuz, botijas,
antojos, almohaza, gurupera,
estrivos, manta, freno, ratonera,
alpargatas, harnero, calças, botas,

can-

candil de garabato, y maniotas:
por Dios, que es gran tesoro,
Ginovès recoleto era este Moro:
quiero bolverlo à recoger no venga
alguno q̃ conmigo se entretẽga,
y piense, que con esta carretada
à la Plaçuela voy de la Cebada.
Die. Loco estoy!
Cam. Mas alli siento à mi amo,
que al saco avia venido como vn gamo,
y tendrà (quien lo duda) de rubies,
de alhajas, y de piedras carmesies,
vna azemila ya como vna sarta,
quiero dezirle, que conmigo parta,
y que me dè siquiera mil diamantes.
A señor. *Dieg.* Ay desdichas semejantes!
Cam. No respondes? no hablas? estàs sordo?
què mas hiziera vn Mercader muy gordo?
al Cielo miras, y las manos juntas?
Die. Què te he de responder? què me preguntas.
Cam. Furioso estàs. *Die.* Estoy desesperado.
Cam. Otra talega como yo ha tomado.
Die. Y à matarme tambien estoy resuelto:
toma esta espada. *Cam.* El juizio se le ha buelto.
Die. Y matame. *Cam.* Què dizes? *Dieg.* Esto digo,
haz cuenta que naciste mi enemigo,
ò que eres mi contrario declarado.
Cam. Todo lo puedo ser, siendo criado;
pero darte la muerte es cosa fuerte.
Dieg. Vive el Cielo, que me has de dar la muerte,
ò te la he de dar yo. *Cam.* Gentil partida,
escusalo, si puedes, por tu vida,
porque son muy costosas pataratas.
Dieg. Matarete por Dios sino me matas.
Cam. Digo, que yo lo harè, suelta el azero;
aora bien, el humor llevarle quiero,
hasta que gente venga,
que à mi me libre, y su furor detenga.
Dieg. Què aguardas? llega, y matame, Camacho.
Cam. Juro à Dios, y à esta Cruz, que estàs borracho:
por donde te he de dar? *Dieg.* Por qualquier parte.
Cam. Quisiera con aliño homicidarte;
por la garganta, quedaràs muy fiero,
porque con el aprieto del guarguero,
como el que muere en puntos no repara,
sacaràs vna lengua de vna vara.

Die. Pues passame este pecho. *Cam.* Sea en buen hora;
que por aqui no passe vn alma aora:
echarè al lado izquierdo, ò al derecho?
Die. Arrojàte por medio. *Cam.* Aquesto es hecho.
Die. Mas ha de ser de modo, que no ofendas,
quando la punta con el braço estiendes,
de mi dueño la imagen. *Cam.* Esto ha estado
diferentissimamente reparado,
porque sin duda alguna la lisiara,
si à troche moche por enmedio echara,
y assi serà razon, si te parece:
mas el Cielo mis ruegos favorece,
que el Cesar sale. *Die.* Acaba, date prisa.
Cam. No puedo, porque pienso ser de Missa.
Die. Pues matareme yo, porque mas presto.

Sale el Cesar con los Grandes.

Cam. Estàs en ti, señor? *Ces.* Tened, què es esto?
Die. Nacer sin dicha, y dar vn hombre en loco.
Cam. Y aver cargado delantero vn poco;
quiere matarse. *Ces.* Què dezis? vn hombre
de tan grande valor, de tanto nombre,
ha de pensar locura semejante.
Dieg. Tengo causa, señor, y muy bastante.
Ces. Dezidla presto. *Dieg.* Oìdla atentamente.
Cam. Aora entra el pedir famosamente.

Dieg. En Teruel Principe Augusto,
Cesar invicto de Roma,
Emperador de Alemania,
y Gran Monarca de Europa.
En Teruel, Ciudad insigne
de Aragon, y su Corona,
Reyno aparte, y Reyno tuyo,
que es en èl su mayor gloria,
naci, pluguiera à los Cielos
fuera mi vida tan corta,
que en la clausula de vn dia
huviera cabido toda,
que vivir para ser pobre,
y mas en la edad de aora,
bien se puede llamar vida,
mas es vida muy penosa.
Dexo aparte mi criança,
supongo mi executoria,
passo por el ser bien quisto,
y voy solo à lo que importa,
porque donde el tiempo falta,
qualquier episodio sobra.
Vivia pared enmedio
de mi casa (aqui es forçosa
la digression) vna Dama,
no dixe bien, vna Rosa,
mal la encareci, vna Estrella,
grossero anduve, vna Aurora,
mucho la ofendi, vna Venus,
poco la alabè, vna Diosa,
todo es nada, vna muger,
sin genero de lisonja,
cortès, como Ciudadana,
firme, como Labradora,

noble,como Montañesa,
compuesta como señora,
discreta como mil feas,
y linda como ella sola.
Esto passe por pintura
de las prendas que la adornan
à Isabel; y sobre todo
ser de mi gusto,que monta
mas que todo lo demàs,
que para quien se enamora,
la que mejor le parece
es solo la mas hermosa.
Pedila,enfin,à su padre,
el qual,ay triste memoria!
despues de otros muchos lances
que huvo de vna parte,y òtra,
me respondiò,que sin duda
fuera mia la vitoria,
à tener yo el mayorazgo
de vn Don Fernando Gamboa,
hombre rico,y que à este tiempo
solicitava sus bodas.
Yo entonces,viendo que solo
era falta poderosa
para perderla el ser pobre,
porque ya el serlo es deshonra,
para ser rico le pido
termino,y èl me lo otorga
de tres años,y tres dias:
acciones,señor,que todas
cosas de sueño parecen,
ò novelas fabulosas.
Y sin detenerme vn punto,
ni atender à las congojas
de Isabel,que aun à los bronces
ablandaran lastimosas,
con vn Capitan,que estava
de partida à Barcelona,
sentè plaça y embarcados
en dos fuertes Galeotas,
en Florencia nos hallamos,
à tiempo,que sus discordias
te obligavan à cercarla,
de cuya faccion heroyca,
era el Principe de Orange
General por su persona.
Aqui he menester,señor,
que tu Magestad me oyga
con admiracion,bien puedo
dezirlo de aquesta forma,
porque en vna escaramuza
que tuvimos peligrosa,
sobre estorvar vn socorro,
con la gente de Saxonia.
A mi Maestre de Campo,
Juan de Vrbina,honor,y gloria
de Madrid,vi atravessar
el pecho con dos pelotas,
que Felipe de Bullon,
caudillo de aquesta Tropa
le tirò desde vn cavallo,
hijo adoptivo de Borcas.
Yo entonces,de vèr corrido
del Saxon la vanagloria,
y de los nuestros la pena,
que mudamente la lloran:
rompiendo por todos quantos
estavan à la redonda,
vine à emparejar con èl,
el qual de mi furia loca,
queriendo satisfacerse,
alça la cuchilla corba,
para alcançarme mejor,
sobre el cavallo se dobla:
mas yo cubriendome todo
de vna rodela Española,
el golpe reparo, y buelvo
con tal prestezа la hoja,
que le llevè de vn rebès,
muñeca,espada,y manopla.
Y bolviendome à mi pueito,
antes que el passo me cojan,
sino presumido,vfano,
que de accion tan ayrosa,

porque aunque no le matè,
por estàr tantos de escolta,
me pareciò que avia sido
vengança mas rigurosa
hazer çurdo à vn hombre noble,
que matarle à toda costa.
Rendida Florencia, luego
passè con Andrea de Oria
à Petraso, y à Cotron,
patria de Plutarco honrosa;
y restauradas sus plaças
corri de Grecia la Costa,
hasta que en Puerto Fariña
fue mi suerte tan dichosa,
que encontrè à tu Magestad,
que en busca de Barbarroja,
doblando el cabo à Cartago,
lleno de Marciales pompas,
dava fondo en la Goleta,
por mas señas que las olas
se enfurecieron de modo,
con vna mareta sorda,
que al saltar en vn esquife
por el lado de la popa,
zoçobrò à vista de todos
la maritima carroza;
y apenas te vi caido,
quando al paramo de aljofar,
ligero buzo me arrojo,
à tu Cesarea persona
saco en mis braços, rompiendo
montes de texidas ovas,
que intrepidas batallavan
por bolverme à hurtar la joya.
Puesto cerco à la Goleta,
por vn portillo de sogas
subi trepando hasta arriba,
sin que bastassen pistolas,
lanças, picas, chuzos, flechas,
mosquetes, tiros, ni bombas
à echarme de la muralla,
adonde matè en vn hora
tanto numero de Turcos,
y de Moros tanta copia,
que quando quiso acudir
al socorro Barbarroja,
no huvo menester escalas
para su muralla propria;
porque eran los muertos tantos,
que al romper por las marlotas,
su multitud azinada
servia de plataforma.
En Tunez hize lo mismo,
sobre las almenas rojas,
tremolando el Estandarte
de tus Aguilas de Roma.
Y todo à fin, gran señor,
(que assi lo diga perdona)
de enriquecer, por si puedo,
ojàla amor lo disponga,
mejorando de fortuna,
gozar de mi amada esposa;
pero viendo, que no tengo
fortuna en ninguna cosa,
que mis finezas se pierden,
que mis hazañas se ignoran,
que los despojos me huyen,
que los hados me baldonan,
que mi esperança fallece,
que el tiempo corre la posta,
que Isabel espera el plaço,
que los Cielos no lo estorvan,
y que à mi pesar, enfin,
se han de celebrar sus bodas,
desdichas que han de matarme
à la larga, ò à la corta.
A este criado, que siempre
me ha servido en mis derrotas,
le roguè, que me matasse
por modo de buena obra.
Esta, señor, es mi vida,
mi amor, mi pena, mi historia,
y la causa que he tenido
para vna faccion tan loca.

Si ruegos, ansias, servicios,
assaltos, triunfos, vitorias,
lagrimas, sustos, trabajos,
afliciones, y congojas,
valen para merecer
de tus manos generosas
premio algono que equivalga,
al intento que me exorta.
Haz cuenta, señor, haz cuenta,
que me lo dàs de limosna,
y que como Dios me hazes
de nuevo, porque conozca
Aragon, España, el mundo,
que à tus rayos, y à tus sombras,
la mas adversa fortuna,
se desmiente, y se mejora;
y tambien porque vn amor,
el mas fino, que hasta aora
ha visto el mundo, se logre,
y à pesar de quien se enoja;
alfin llegue, que deseo
con cuya faccion heroyca,
tu grandeza se sublima,
mi voluntad se corona,
la virtud queda triunfante,
el poder sus fuerças postra,
D. Fernando pierde el premio,
mi afecto gana la joya,
Isabel me dà su mano,
su padre me galardona,
y yo la vida redimo,
porque siendo ella mi esposa,
no ay dolor que me compita,
ni pena que se me oponga.

Ces. Notable historia por cierto.

Marq. Notable, y aun prodigiosa.

Duq. Su amor iguala à su brio,
y vno de otro se ocasiona.

Ces. Vos teneis mucha razon,
siendo como son notorias
vuestras hazañas de estàr
quexoso de mi memoria:
mas no ha sido culpa mia
el no estàr premiadas todas,
sino de vuestra fortuna,
que parece que las borra,
porque queriendo poner
su satisfacion por obra,
muchas vezes, sin pensar,
se me han ofrecido cosas,
que han podido divertirme;
pero no podràn aora.
Y assi digo lo primero,
que os hago de vuestra propia
Compañia Capitan,
y os doy de ayuda de costa
tres mil ducados cada año
de las rentas que se cobran
de Teruel, y del despojo
que por mi parte me toca,
quatro mil para el camino.

Die. Dexame, señor, que ponga
en la tierra que merece
tocar tus plantas heroycas
vna, y mil vezes los labios.

Ces. Vuestro valor os abona.

Cam. Y à mi no me abona nada?
que en todas las peleonas
le he acompañado. *Ces.* Tambien
di que te dèn mil escudos.

Cam. Por cada escudo vna flota,
Mexico te contribuya,
de barra de media arroba,
para conservar à Flandes,
que bien son menester todas.

Ces. Tu vete quando quisieres,
vos Duque, hazed que vna tropa
siga à Barbarroja, y vos
venid para que responda
al Pontifice, y à España
avise desta vitoria. *Vans.*

Queda Don Diego, y Camacho.

Die. Tanta, señor, te dè el Cielo,
que tus Aguilas famosas,

mas allà de lo impossible
buelen siempre vencedoras.
Cam Baylo, brinco, y zapateo.
Dieg. Huvo suerte mas dichosa?
Cam. Diote alfin como quien es.
Dic. Es Carlos Quinto, que sobra.
Cam. Y aora que falta aqui?
Dic. Embarcarme, y tomar postas.
Cam. Di, à cobrar nuestro dinero.
Dieg Pus vamos. *Cam.* Serè vna onça.
Dieg. Viva Carlos *Cam.* Carlos viva.
Dieg. Desta vez mi amor se logra.
Cam. Desta vez Luisilla es mia.
Dieg Desta vez gozo mi esposa.
Cam. Y desta vez Don Camacho
me apellido entre las moças.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Isabel, y Doña Leonor.

Elen. Ya el termino se cumpliò,
ya qualquier remedio tarda,
ya el desposorio te aguarda,
y ya Don Diego muriò.
Isa. Pues bien, què puedo hazer yo?
Ele. Los ojos del suelo alçad,
si quiera por escusar
la sospecha à quien te vè.
Isa. Bien dizes, assi lo harè:
y aun es fuerça à mi pesar,
porque es distinto el modelo
del que nace, y del que espira,
que el que nace al suelo mira,
y el que espira mira al Cielo:
yo hasta aqui mirava al suelo,
porque viva me juzguè,
mas ya al Cielo mirarè,
porque aunque llore, y suspire,
es razon que al Cielo mire
quien agonizarse vè.

Sale Luisa, y Don Pedro.

Lui. Mi señor te anda buscando,
y ya llega al corredor.
Ped. Isabel. *Isab.* Padre, y señor.
Ped. En què te detienes, quando
te estàn todos aguardando?
Isab. Ay de mi! Cielos, què harè?
Ped. Què dizes? *Isab.* Que ya lo sè.
Ped. Pues què aguardas?
Isab. Ya te sigo.
Ele. Yo la llevarè conmigo.
Ped. Y yo à esperaros me irè.
Isab. Ya llega de mi partida
amigas, el fin postrero,
ya ha muerto, si, que no muero,
que el que muere aun tiene vida,
y yo estoy tan despedida
de la vida que gozè,
que quando difunta estè,
despues por otro accidente,
la novedad solamente
de cadaver llevarè.
Muerta soy, aun muerto siento,
porque venga todo junto,
para el gusto, lo difunto,
lo vivo, para el tormento,
y porque igualar intento
de Don Diego assi el amor,
pues si èl me lleva en rigor
de ventaja la mortaja,
yo la llevo de ventaja
sobre la muerte el dolor.
Ojos de llorar no enjutos,
lutos vestid de dolor,
que vna boda sin amor,
no es mal paño para lutos:
y pues con amor los brutos
lloran, llorad mi pesar;
pero no, que es descansar;
y mirandome morir,
por no dexar de sentir,
aun no tengo de llorar.
Y vos alma de los dos,
à Dios, que voy à morir,
con acordarme de vos,

por

porque si imagino (ay Dios!)
que estais vivo, es tan crecida
essa gloria, aunque fingida,
que à pesar del hado fuerte,
despues de passar la muerte,
me buelvo à hallar en la vida.
Ruegos de vn padre alcançando,
porfias de vn gran poder,
desdichas de vna muger,
y nuevas de nuevo estado,
à consentir me han forçado
mi casamiento, mas miento,
que en tan terrible tormento
puedo sin vos, y sin mi,
à otro dueño dàr el si;
pero no el consentimiento.
Que si la lengua le dà,
y el consentimiento el gusto,
y la lengua con el susto
no dize lo que ay acà;
que como en humedo està,
y el coraçon habla quedo,
al publicarse denuedo,
haziendo del llanto risa,
ò desliza con la prisa,
ò resbala con el miedo.
Yo D. Diego, enfin, me caso,
quando el amor dexo atràs;
mas no puedo dezir mas,
que el dolor se ha puesto al passo,
lo que sufro, lo que passo,
no tiene ponderacion,
y assi callarlo es razon,
y si de oìrlo gustais,
en el coraçon estais,
preguntadlo al coraçon.

Vase, y dizen dètro D. Diego, y Camacho.

Die. Ten esse estrivo, Camacho.
Cam. Di, si me puedo tener,
porque no tengo ningun
huesso que me quiera bien.

Salen los dos.

Die. Has guardado las maletas?
Die. Ya las maletas guardè.
Die. Y pagaste al postillon?
Cam. Si señor, ya le paguè,
como quien paga al verdugo
los azotes, y el cordel.
Die. Pues andemos. *Cam.* Ya te sigo,
aunque mal parado estè;
pero dime, ya que avemos
venido à todo moler,
deshecha la horcajadura,
molida la redondèz,
magullada la barriga,
desportillado el embès,
y aturdido el espinazo
del trotante palafren;
porque al entrar del lugar
te has apeado? porquè?
Die. Por escusar alborotos,
y (si es possible) saber
antes de entrar en mi casa
de la salud de Isabel,
y el estado de su amor,
que si al alma he de creer,
no sè que me dize el alma.
Cam. Ya el temor injusto es,
ya fuiste à servir al Cesàr,
ya el Cesar te hizo merced,
ya en Tunez nos embàrcamos,
y ya entramos en Teruel
el mismo dia que el plaço
se cumple de su plazer.
Pues què temes? què recelas?
Die. Temo, que passado estè;
mas oye, que dà el Relox.
Cam. Cuento, pues; vna, dos, tres,
quatro, cinco, seis. *Die.* Ay triste!
Cam. Siete, ocho, nueve, diez,
las diez son. *Die.* Pues tarde vengo.
Cam. Porquè? *Die.* Porque yo llevè
tres años, y mas tres dias

de termino. *Cam.* Ya lo sè.
Die. Sali dia de la Cruz
à las ocho. *Cam.* Dizes bien.
Die. Oy se cuentan seis de mayo,
y las diez dàn en Teruel,
de ocho à diez dos horas vàn:
luego dos horas despues
llego del plaço propuesto,
que al partirme concertè?
Cam. Es verdad, mas què es dos horas?
Die. Es vn siglo, para quien
tiene alguna fortuna,
ha sido à mas no poder.
En vn punto, en vn instante
se pierde vn Reyno tal vez,
se sorbe el mar vna nave,
vese vna Ciudad arder,
desmantelase vn portillo,
y vna torre de vn baiben.
Mas ya estamos en la calle.
Cam. Y añade la casa de
aquel serafin de alcorça.
Die. Arreboçate tu bien,
que anda gente por la calle,
y nos podràn conocer.
Retiranse, y sale Fabio, y Luisa.
Lui. Haz, Fabio, que prevenidas
dos, ò tres hachas estèn,
para quando las visitas
salgan. *Fab.* Voyre à obedecer.
Die. No es Luisa? *Cam.* Si.
Die. Pues llegó.
Luisa. *Lui.* Quien es?
Die. Don Diego, no me conoces?
Luis. San Blas, San Luis, San Miguel
me valga. *Die.* Què es lo q̃ dizes?
Lui. Sombra fria, sueltame.
Die. Estàs loca? *Lui.* Si Rosarios,
ò Missas has menester.
Cam. Què Rosarios! ò què Missas?
Luisa, demonio, ò muger,
tienes juizio, ù dasnos como?
Lui. Es Camacho? *Cam.* No me ves?
y no vès à mi señor?
allega, apropinquate.
Lui. Luego vives? *Die.* Luisa si.
Lui. Aora si te abraçarè,
si bien con harto pesar
del que te he de dar despues.
Cam. Y à mi no me pariò madre?
Lui. Tuya soy, y lo serè.
Die. Parece que estas turbada?
Lui. Apenas puedo bolver
en mi del susto. *Die.* Quien duda,
que se avrà dicho en Teruel
que era muerto? *Lui.* Si señor.
Die. Pues si es assi, porque
no vàs bolando à avisar
de mi venida à Isabel,
para que el pesar despique
que ha tenido, para que
cobre la vida en mis braços?
Lui. Pienso que no podrà ser,
porque mi señora. *Die.* Dilo.
Lui. No te quisiera ofender.
Die. Mas me ofendes con callar:
habla, pues. *Cam.* Animate.
Lu. Que mi señora. *Di.* Què tiemblas?
Cam. Ya yo estoy como vn papel.
Lui. Està. *Die.* Què està?
Lui. Despotada,
porque la hizieron creer
que eras muerto, y aun tu padre
se lo asseguró tambien.
Cam. Cuerpo de Christo contigo.
Die. Y dime, apenas mover
puedo la lengua, ay de mi!
y con quien, Luisa? con quien?
Lu. Cõ D. Fernãdo. *Die.* Y ha mucho?
bien temi, bien recelè.
Lui. Avrà vn hora. *Die.* Cielos, como
muerto soy, como quereis
que vn hombre, con todo esso;
vè por Dios, Luisa vè,

y dila que estoy aqui.
Com. Ya no serà menester,
que ella sale. *Lui.* Assi es verdad,
mas porque puede el plazer
matarla, como el pesar,
si de repente te vè,
dexame llegar primero.
Die. Aqui aguardo, llega, pues.
Sale D. Isa. Mientras mi tirano esposo
que ya por mi mal lo es,
cumple con los combidados,
por escusar que me dèn,
quando muriendome estoy,
de mi mal el parabien,
vengo huyendo de mi misma.
Lui. Dame albricias. *Isa.* Yo, de què?
Lu. De vn grã gusto. *Is.* No es possible
Luisa, ni le puede aver
en el mundo para mi.
Lui. D. Diego vive. *Isa.* Què dizes?
Lui. Yo acabè de estàr con èl.
Is. Con D. Diego? *Lui.* Con D. Diego.
Isa. A buen tiempo en buena fee;
y ha mucho que vino?
Luis. Aora.
Isa. Bien està, suerte cruel! *à p.*
Lui. Como con tanta tibieza,
sin abraçarme, ni hazer
estremos, has escuchado
vna nueva, que pensè
que te matara por grande?
Isa. Porque aunque gusto me dè,
plazer que ha de ser pesar,
mas es pesar que plazer.
Y sabe ya mi desdicha?
Llega Don Diego.
Lui. El te puede responder.
Is. Valgame Dios! *Die.* Trance fuerte!
si señora, ya lo sè. *Isa.* D. Diego?
Die. Isabel! *Isa.* Bien mio,
mio dixe? menti, errè;
pero con mucha disculpa,
que como siempre te hablè
en la lengua de mi amor,
y es dificil de aprender
qualquiera lengua Estrangera,
quando en la ocasion me hallè
à la materna me fuy,
y la Estrangera olvidè,
porque esta me suena mal,
y aquella la entiendo bien;
Mucho quisiera dezirte;
mas vete, que puede ser
que mi esposo. Como vienes?
Die. Ya veràs como vendrè,
y tu? *Isa.* Muerta; mas ay Dios
no me puedo detener,
solo te podrè dezir,
breve por fuerça serè,
que vn Soldado dixo; Luisa,
mira desde esse cancel,
que eras muerto, y lo que entõces
suspirè, gemì, llorè;
pero ya no es tiempo desso.
Die. Pues de què es tiempo?
Isa. De hazer
cuenta que es la vez postrera
que has de verme aquesta vez.
Yo te quise, ya lo sabes,
tu te fuiste, ya lo sè,
Don Fernando porfiò,
diò vozes el interès,
huvo nuevas de tu muerte,
mal aya el aleve, amen,
que las traxo, pues me veo
en este estado por èl.
Corriò el tiempo, llegò el plazo;
hize amante mi deber,
amenaçome mi padre,
es padre alfin, soy muger;
y alcabo, direlo? si,
y alcabo me desposè,
y à mi pesar, ya lo dixe,
y assi dexa, dexame,

que me pierdo si te miro,
y no me quiero perder.
Die. Advierte. *Isab.* Ya no es possible.
Die. Tampoco por tu desden
es possible que yo passe.
Isa. No puedo otra cosa hazer.
Die. Di à tu padre que estoy vivo.
Isa. Ya de provecho no es.
Die. Habla claro con Fernando.
Isa. Tieneme ya en su poder.
Die. Prueba la fuerça.
Isa. No ay tiempo.
Die. Vente conmigo.
Isa. No es ley. *Die.* Huye sola.
Isa. No sè adonde. *Die.* Habla al Juez.
Isa. No ay Juez. *Die.* Di, que eres mia.
Isa. Ya es tarde. *Die.* Matame.
Is. Quierote bien. *Di.* Correspõdeme.
Isa. Soy noble.
Die. Pues algun medio ha de aver.
Isa. Querer, callar, y morir.
Die. El morir escogerè;
pero ha de ser confessando
mi voluntad, y tu fee.
Isa. Mira, que tengo marido.
Die. Yo lo soy tuyo, Isabel,
y de ti no he de apaptarme,
aunque mil muertes me den.
Isa. Y mi honor? *Die.* Pierdase todo.
Isa. Y tu vida. *Die.* Falteme.
Isa. Y mi esposo? *Die.* No te goze.
Isa. Y mis deudos? *Die.* Matenme.
Isa. Enfin mi ruego no basta?
Die. Esto ha de ser, Isabel.
Isa. Pues matareme yo propia. *Vas.*
Die. Pues matareme tambien. *Vas.*
Lui. Ay, Camacho, alguu gran mal
ha de suceder aqui.
Cam. Consultenme ellos à mi,
y no sucederà tal.
Mas demos vna puntada
nosotros en nuestras pe nas,
supuesto, que en las agenas
no podemos hazer nada,
por ser gente tan civil.
Lui. El susto me ha detenido:
Como, Camacho te ha ido?
Cam. Mil escudos traygo. *Lui.* Mil?
Cam. Tanto ojo se le ha abierto.
Lui. Mil años la vida tengas;
pero dime, si esto es cierto,
que sin duda serà assi,
quantos dellos me daràs?
Cam. Todos; pero à vèr no mas,
y esso vna legua de aqui.
Lui. Dizenme, que con los Moros
fuiste vn Cisne, digo vn Cid.
Cam. Nadie me igualò en la lid.
Lui. No avria fiestas, no avria toros,
como verte pelear.
Cam. En vna tarde matè
mil enemigos, mas fue
viniendome de espulgar:
y tu como lo has passado?
Lui. Pensando que eras difunto,
vna toca con vn punto
siempre ha sido mi tocado.
Cam. Toda aquesta voluntad
creo yo de tu virtud:
Assi tengas la salud, *à p.*
como dizes la verdad.
Mas parece que oygo ruido.
Lui. Ay, Camacho mi señor.
Cam. Para vn buen renegador
viene el encuentro nacido:
què he de hazer, Luisa?
Lui. Quizà
no avrà reparado en ti.
Cam. Mas si ha reparado en mi,
quizà me despeñarà.
Lui. Què he de dezirle à tu amo?
Cam. Di, que allà abaxo le espero,
sino me agarra primero,
y me entienden el reclamo.

Lui. No haràn, vete, que esta noche
todo se sufre, y se passa.
Cam. Dios me saque desta casa
con bien. *Sale Don Fernando.*
Fer. Prevenid el coche,
que ya el Marquès baxa. *Cam.* Aqui
mi pararata se encaxa.
Quien dize que el Marquès baxa?
Fer. Yo lo digo. *Cam.* Serà assi.
Fer. Sois su criado? *Cam.* Si à fee,
y à quien mucha merced haze.
Fer. Pues seguidle.
Cam. Que me place,
lindamente me escapè. *Vas.*
Fer. Donde tu señora està?
Lui. Mortal estoy, ay de mi!
con la madrina la vi,
que iba à recogerse ya;
pero si gustas que vaya,
y de tu parte. *Fer.* No quiero;
que verla muy presto espero:
todo me turba, y desmaya.
Isabel tan desabrida *à p.*
se muestra, y tan mal hallada,
que aun antes da estàr casada
se supone arrepentida.
Porque quando el si me diò,
que voz mal formada oì,
con la boca dixo si;
pero con el alma no.
Que aunque el si fue pronunciado,
y el no solo colegido,
el si no quedò entendido,
y el no quedò declarado.
Fuera desto, quando estava
en la mesa, sin poder
sus congojas esconder,
mudamente suspirava,
aunque no era por mi no,
puesto que yo lo senti;
porque para ser por mi,
estava muy cerca yo,
y despues acà no ha sido
possible dexarse vèr;
pues esto què puede ser?
pero ya està conocido,
que claro està que el dolor
de su amante, y de su muerte
la tendrà de aquesta suerte,
no ay en esto duda, honor.
Y assi vivid sin recelo,
y proceded con recato,
que el tiempo, el amor, y el trato
brasa bolveràn su yelo.
Vè Luisa, y dile à mi esposa.
Lui. El alma en vn hilo està. *à p.*
Fer. Que si licencia me dà,
irè à vèr su luz hermosa,
que aunque ya la puedo vèr,
sin poderla tener miedo,
quiero luzir lo que puedo,
dexandolo de poder.
Lui. Ya te obedezco. *Fer.* No vàs!
Dentro Isab. Ay de mi!
Fer. Mas ten, aguarda,
que aquella voz me acobarda.
Dentro Don Diego. Muerto soy!
Fer. Aquesto mas?
Lui. Huvo desdicha mayor!
Fer. Cielos, què puede ser esto?
pero yo lo sabrè presto.
Dentro Isabel. Matadme, Cielos, aora.
Fer. A esta parte la voz suena;
pues que dudo, que no entro?

Tirase vna cortina quando và à entrar, y sale al entrar Doña Isabel sin chapines, que estarà junto à Don Diego, que ha de estàr muerto sobre vna almohada de el estrado.

Isab.

Isab. Quien es? *Fer.* Sucesso espantoso,
yo soy. *Isab.* Quièn es yo? *Fer.* Tu esposo.
Isab. Pues si te ofende el encuentro,
matame. *Fer.* Primero trato.

Và à sacar la daga.

Isab. Tèn, que ya èl se diò la muerte
sin espada. *Fer.* De què suerte?
Isab. Desta suerte, escucha vn rato.
Dezirte què Don Diego fue mi amante,
no es importante aqui, voy adelante.
Encarecer de entrambos los desvelos,
es dar zelos, escusote los zelos.
Referir, que fue por vn fracaso,
importa poco, à lo que importa passo;
jurar que me dixeron que era muerto,
claro se viò, supongolo por cierto.
Pretenderme tu entonces mas ossado,
nadie lo ignora, doylo por contado.
Presumir que mi gustó te ha ofendido,
engaño es tuyo, tenlo por sabido.
Y pensar que soy parte en tal sucesso,
yà se verà, no me detengo en esso.
Y assi, sin repetir aquesta historia,
pues yo tengo dolor, y tu memoria,
las velas al parentisis recojo,
el caso cuento, y à morir me arrojo.
De ti me apartè apenas, quando
à mi quarto passando,
encontrè con Don Diego,
ambos quedando inmobiles tan luego,
quedando à nuestro ser bolver quisimos,
ò bolvimos yà tarde, ò no bolvimos.
Cobreme, enfin, mirele atentamente,
passòse el accidente,
centelleò tocado,
el fuego, aunque encubierto, no apagado,
y à vista del honor, y el galanteo,
lidiaron el recato, y el deseo;
porque vivo Don Diego, yo casada,
la ocasion apretada,
el afecto impedido,
despierto el gusto, el pundonor dormido,

ageno el cuerpo, y suya el alma mia,
piensa tu lo que entonces pensaria.
Temeridad parecerà culpable,
que vna muger le hable
à su marido assi, dandole cuenta
de si pudo pensar, ò no su afrenta:
y si esto es culpa, tu de aquesta culpa
me sirves de respuesta, y de disculpa,
porque quien por muger admite dama,
que sabe que à otro ama,
aunque honrado no quiera
passar por los agravios de acà fuera
à todas horas, y à qualquier encuentro,
ha de sufrir por fuerça los de adentro.
Contèle por mayor mi pesar junto,
escuchole difunto,
y al querer despedirme,
loco, ciego, perdido, amante, firme,
se fue tras de mi, diziendo afectuoso,
que yo su esposa era, y èl mi esposo.
Yo entonces, porque tu no lo sintieras,
y la muerte le dieras,
hallandole conmigo,
que le aborrezco desdeñosa digo,
para Don Diego tosigo tan fuerte,
que le pudo matar, el como advierte.
Quando padece el coraçon, es cierto,
que à socorrerle, vienen de concierto
los vitales espiritus, cuydando
de suplir el calor que và faltando:
esto supuesto por verdad constante,
à la pena bolvamos de mi amante.
Oyò su coraçon aquel desprecio,
y fue el golpe tan recio,
que à remediar sus males,
tanto tropel de espiritus vitales
cargò sobre èl, que sin poder moverse,
de socorrido vino à resolverse,
porque como eran muchos, y querian
todos entrar à hazer lo que debian,
y los que dentro entraron, no cupieron,
desuerte le apretaron, y oprimieron,

que ſin poderlo remediar le ahogaron,
y por dexarle vivo le mataron.
Enfin, ay triſte! rebentoſe el pecho,
el coraçon deshecho,
quebrantada la vida,
torpe la lengua, la color perdida,
el pulſo intercadente, el cuerpo frio,
en pie el cabello, turbulento el frio,
llamò por ſeñas à la muerte, y luego
aquel de tierra, y fuego,
edificio viviente,
deſplomado crugiò ſubitamente,
y deſnudado ya de ſu aparato,
en ſi cae, ò no cae, eſtuvo vn rato.
Llegueme à èl, à tiempo que ya avia
començado à eſpirar (ay alma mia!)
mas como oyò mi voz, y al alma en ella,
el alma ſuya ſe parò à cogella.
Y aſsi al querer dexar la vida en calma,
el alma le detuve con el alma;
pero como temiendo los enojos,
à la puerta tal vez bolvi à ſus ojos,
y èl, aunque ſe alentava en mi preſencia,
deſeava morir por diligencia:
vna vez que tardè, rompiò el candado,
y acabò de morir lo començado.
Muriò Don Diego, mas no, la lengua miẽte,
que yo, yo ſolamente
le matè por matarme,
viviendo para mas atormentarme,
pues muero como èl, de anguſtias llena,
ſino con tanta prieſſa, con mas pena;
porque tan muerta eſtoy, que ſi la muerte
deshaze el nudo fuerte
del matrimonio ſanto:
yo he muerto ya para la vida, tanto,
que puedes ſin eſcrupulo caſarte,
como hõbre q̃ ha enviudado en otra parte.
Aqueſta es la verdad de todo el caſo,
eſte el dolor que paſſo,
eſte el afan que ſiento,
aqueſte el torcedor, eſte el tormento,

que

que en el dia infelize de mis bodas
me està rõpiendo las entrañas todas.
Si imagina à tuamor, si tuhonor piẽsa
que vn atomo de ofensa
en mi recato cupo,
sepa vengarse quien pensarlo supo,
el pecho me atraviessa cõ tu espada,
en duda de inocente, y de culpada.
Matame, digo, q̃ aunq̃ el Sol luziente
no es no, tan transparente
como el decoro mio,
te estimarè qualquiera desvario;
porq̃ si yo he de hazerlo de cõstãte,
muerto me lo tendrè para adelante.
Fer. Los ojos lo estàn mirando,
y apenas el alma puede
resolverse à que es verdad,
dudosa, è indiferente.
Isab. Què dizes?
Fern. Digo Isabel,
que en el sucesso presente,
ni mi sospecha me ofende,
porque hallarte con vn muerto,
y muerto de aquesta suerte,
mas es virtud, que delito,
porque debe suponerse,
que Don Diego no muriera,
sino fueras tu quien eres;
porque sabiendo quien soy,
bien facil dexa entenderse,
que harè siempre lo que debo,
en no haziendo lo que debes.
Y assi, supuesto que es fuerça
que te pese, ò no te pese
ser tu esposo, y que tu honor
aun mas que à ti me compete,
para que no corra riesgo,
que es lo que puede temerse,
en tal caso mi persona,
y tu opinion me parece;
mas aguarda, que ya buelvo. *Vas.*
Isab. Haz, señor, lo que quisieres.
Valgame Dios! si es verdad
aquesto que me sucede?
que ay desdichas, que aũ les duda
camino que las padece.
Don Diego muerto, y yo viva,
èl amante, y yo prudente,
èl difunto, y yo sensible,
èl rendido, y yo rebelde,
èl sin alma, y yo con forma,
y èl cadaver finalmente,
y yo respiro cobarde?
O pesia la lengua aleve
que tal dize! y pesia mi,
que permito que lo cuente,
sin que à fuerça del dolor
se me parta, ò se me quiebre
el coraçon por enmedio,
tierna, y dolorosamente!
Corrida estoy vive Dios,
corrida estoy de que fuesse
la pesadumbre en Don Diego
à materia suficiente,
y en mi tu muerte, que es mas,
no baste à darme la muerte,
sin duda no he reparado
en ello, porque no puede
aver otra causa, para
no morirme de repente.
Pus buen remedio, ansias mias,
miremos atentamente
este espectaculo triste,
serà vuestro fin mas breve,
porque para quien le adora,
què mas cuchillo que verle?
Ea, penas, acabemos,
que seràn injustas leyes,
que no muera de vna vez,
quien esto mira dos vezes.
Ansias, llegad todas juntas,
dolores, venid crueles,
congojas, creced las iras,
ojos, aumentad las fuentes,

amor,

amor, dobiad las angustias,
vida, sentid los desdenes,
cuerpo, deshazed los nudos,
alma, apretad los cordeles,
porque confiesse la vida
lo que sabe, y lo que siente.
Y vos dueño idolatrado,
dos vezes muerto, y ausente,
que en mis braços, y à mis ojos
espirasteis, mas no pueden
ya las palabras formarse,
ni las razones texerse,
porque en la garganta el nudo,
ò las ata, ò las detiene.
Albricias amor, que ya
muero si el dolor no miente,
ya la lastima me ahoga,
ya la lengua se entorpece,
ya el coraçon se desmaya,
ya el aliento se suspende,
ya el pulso late sin orden,
ya los parasismos crecen,
y ya el alma fatigada,
casi se assoma à los dientes:
Y assi antes que la vida,
como te dexo, me dexe,
para cumplir con tu amor,
y con tu fee juntamente:
Toma, toma, esposo mio,
(pues para con Dios, Dios lo eres)
esta mano, para que
quien te llamò tuya siempre,
ya que no pudo en la vida,
lo pueda ser en la muerte.

Dasele la mano, y junta su rostro al de Don Diego, y quedase muerta, y sale toda la Compañia.

Per. Esto passa. *Ped.* Caso raro!
Cam. Gran dolor!
Ele. Cielos, valedme,
porque à sufrir tanto golpe
no basto yo solamente.
Fern. Llegad todos, porque todos
como testigos fieles
podais deponer del caso,
quando ocasion se ofrecierẽ:
mas què es lo que vèn mis ojos?
Ped. Mayor mal el alma teme.
Fern. Matarela, vive el Cielo,
señora. *Ele.* Prima.
Fern. Detente,
porque pienso que està muerta.
Cam. Verdad es, sin que lo pienses.
Fern. Como?
Cam. Como no responde,
ni de vna parte se mueve.
Fer. Tambien la matò la pena.
Ped. Quien avrà que se consuele?
Fern. Notable afecto de amor.
Elen. El dolor todo lo puede.
Cam. Señores, vna palabra
por caridad solamente:
Esta es verdad infalible,
que aun en Teruel permanece
el sepulcro destos dos
Amantes muertos encierne.
Y supuesto, que en vn dia
tan triste, no es conveniente,
que nadie quiera casarse,
y que les plazga, ò les pese,
solteros se han de quedar.
Solo en el caso presente
resta, que nos perdoneis
las faltas como corteses,
que de parte de Montano
os lo pido humildemente,
con que tendrà la Comedia
dichoso fin, si tuviere
meritos para agradaros,
quien à serviros se ofrece.

F I N.